

CRISIS Y RENOVACIÓN EN EL CICLO DE VIDA DE LOS DESTINOS TURÍSTICOS. EL CASO DE PUERTO DE LA CRUZ, TENERIFE

Pablo Rodríguez González

Departamento de Sociología, Universidad de La Laguna

prodrigg@ull.edu.es

RESUMEN

Este trabajo analiza las series históricas de turistas, plazas y pernотaciones de Puerto de la Cruz, centrándose en el periodo 1980-2014. El marco de interpretación de la evolución de este destino parte del modelo del ciclo de vida de los destinos turísticos, incorporando algunos desarrollos teóricos más recientes, en particular la tesis de la reestructuración. Los resultados muestran la transición del destino entre dos modelos o regímenes de producción y consumo turísticos, el turismo masivo de sol y playa y el turismo cultural, a través de tres etapas diferenciadas.

PALABRAS CLAVE: ciclo de vida de los destinos turísticos, historia del turismo, series temporales, reestructuración turística, destinos maduros, Tenerife.

ABSTRACT

The paper analyzes historical series of tourists, beds and overnights in Puerto de la Cruz (Canary Islands, Spain), focusing on the 1980-2014 years. The interpretation frame of the evolution path of this resort departs from the Tourism Area Life Cycle model and incorporates some recent theoretical developments, specially the restructuring thesis. The results show the resort's transition between two models or regimes of tourism production and consumption (massive sea and sun tourism and cultural tourism) through three different stages.

KEYWORDS: tourism area life cycle, tourism history, time series, tourism restructuring, mature resorts, Tenerife.

INTRODUCCIÓN

Puerto de la Cruz es un destino que reúne unas condiciones ideales para examinar el debate sobre el ciclo de vida de los destinos turísticos. En primer lugar, porque es un destino con un largo recorrido histórico, que cabe trazar al menos hasta los inicios del siglo xx, aunque algunos autores plantean una actividad turística anterior. En segundo lugar, porque contamos con registros estadísticos de una calidad compa-



rativamente muy elevada para este nivel territorial, con datos sobre oferta y demanda del destino que se remontan casi 60 años y una serie de más de 30 años homogénea metodológicamente. En tercer lugar, por su situación en una isla turística que ya cuenta con otra zona cuya trayectoria turística es netamente diferente. Ello permite realizar consideraciones sobre factores exógenos (que afectan a toda la isla) y endógenos (que afectan únicamente al destino) que no están al alcance de otras investigaciones.

El propósito de este trabajo es examinar la viabilidad de las tesis del ciclo de vida para explicar la trayectoria histórica de este destino. A grandes rasgos, la tesis del ciclo de vida viene a plantear la existencia de un límite, o capacidad de carga, en la intensidad del uso turístico de un área, a partir del cual la experiencia turística se deteriora, el destino pierde atractivo y el desarrollo turístico se estanca o, incluso, retrocede. Cuando un destino turístico sobrepasa su capacidad de carga se producen dos fenómenos: 1) el proceso de desarrollo se traslada a destinos similares y cercanos (desbordamiento); 2) el desarrollo del destino se orienta al rejuvenecimiento del producto turístico, ya sea a través de nuevos productos o nuevos mercados (reestructuración).

En este trabajo se atenderá a la evolución de los indicadores generales del destino (número de plazas y de turistas) y a dos de sus parámetros de funcionamiento (modelo alojativo y orientación por procedencias). El tratamiento de estas series temporales comparará la evolución entre 1980 y 2014 de dos zonas turísticas de la isla de Tenerife, la Zona Norte (en la que Puerto de la Cruz representa más del 90% de la actividad turística) y la Zona Sur (con los grandes núcleos turísticos en Adeje y Arona como principales protagonistas). Con esta información será posible comparar el impacto de la crisis económica mundial de 2007 en adelante con el impacto de crisis anteriores y estudiar las consecuencias que ha tenido para las dos áreas turísticas consideradas.

MARCO TEÓRICO

El modelo del ciclo de vida de los destinos turísticos (en adelante CVDT) de Butler, expuesto en uno de los artículos (Butler, 1980) más citados en la literatura turística (Benckendorff y Zehrer, 2013), plantea una secuencia ideal para explicar la evolución de los destinos turísticos. Dicha secuencia parte de una fase inicial de exploración y descubrimiento hasta una fase final de declive, pasando por una serie de estadios intermedios (desarrollo, madurez, estancamiento, rejuvenecimiento). Este modelo ha sido objeto de un amplísimo debate, tanto a nivel teórico como empírico (Butler, 2006a, 2006b). Pese a haber sido acusado de vacuidad teórica respecto a la explicación de los factores que intervienen en las distintas fases (Agarwal, 2002) o de «caricatura estadística» (Lundtorp y Wanhill, 2001: 947) por su difícil operacionalización empírica (Agarwal, 1997; Moore y Whitehall, 2005), tiene el mérito de haber aportado la terminología y el marco general para el análisis de la evolución temporal de los destinos turísticos. Asimismo, en la medida en que su empleo posterior se ha centrado mayoritariamente en las fases finales del desarrollo, sus planteamientos han servido de base para formular los escenarios estratégicos por los que orientar el desarrollo sostenible de los destinos maduros. Cabe plantear así que el modelo permite una aplicación descriptiva, aportando un vocabulario con



el que referirnos a los eventos que registran las series históricas de los destinos; y también una aplicación normativa, en la que se establecen indicadores y criterios estratégicos para la política turística.

En la perspectiva que se utilizará aquí tiene especial importancia el trabajo de Agarwal (Agarwal, 1997, 2002, 2006; Agarwal y Shaw, 2007) y su planteamiento de la tesis de la reestructuración. Plantea esta autora que el trabajo original de Butler presenta un argumento débil para explicar el cambio en los destinos: es la dinámica del desarrollo interno del destino la que marca el paso por las distintas fases, con un primer momento en el que las expectativas de crecimiento movilizan capitales que consumen el suelo disponible hasta alcanzar la capacidad de carga del destino, y un segundo momento en que la pérdida de atractivo del área provoca la salida de los inversores y una menor reinversión en el producto turístico por la pérdida de rentabilidad (Agarwal, 1997). Agarwal plantea complementar el CVDT con la tesis de la reestructuración. Esta tesis, extraída del enfoque de la economía política neo o post-marxista (Aglietta, 1979; Boyer, 2011), intenta explicar los cambios en los flujos de la demanda, que en bastantes casos son independientes de la capacidad de carga del destino, al tiempo que busca ofrecer una explicación más detallada de los procesos internos que pueden llevar a la obsolescencia o el rejuvenecimiento de los destinos.

La idea clave aquí es que la evolución de los destinos turísticos ocurre en el contexto general de un cambio de fase o estadio del sistema económico capitalista, el tránsito del fordismo al posfordismo, que modifica tanto los modos de consumo (cambiando los patrones culturales que definen el atractivo turístico) (Urry, 2002) como los modos de producción (pasando de la producción masiva a la especialización flexible o, en el caso turístico, el poliedro posfordista) (Ioannides y Debbage, 1997). El desarrollo turístico pasa a ser un problema de acción colectiva en el que distintos *stakeholders* o agentes interesados deben resolver el problema de reestructurar la forma en que elaboran sus productos turísticos, debiendo responder a cambios tecnológicos (nuevas tecnologías, flexibilidad), geopolíticos (globalización, competencia intensificada), socioculturales (nuevas clases medias, nueva mirada turística) y sociodemográficos (envejecimiento e inmigración). De igual forma, la vía al éxito o el fracaso admite distintas soluciones más o menos horizontales, estando condicionada por los recursos de partida y la trayectoria específica del destino: no hay una única solución al problema, dado que en cada destino estos factores se combinan de distinta manera (Agarwal y Shaw, 2007). En el marco de este trabajo esta conclusión avala la decisión de posponer la modelización de las series temporales (Lundtorp y Wanhill, 2001, 2006) y favorecer una aproximación más comprensiva al caso estudiado.

Por otra parte, los propios Lundtorp y Wanhill, pioneros en el uso del CVDT para la modelización de series temporales de demanda, reconocen que las más de las veces el CVDT se enfrenta a la dificultad de que uno de sus escenarios clave —el estancamiento y declive del destino— se convierte en inobservable:

Por consiguiente, distintas decisiones de organizaciones públicas y privadas son importantes para la velocidad y forma del proceso del ciclo de vida y han sido reconocidas por Butler, pero más como ‘variaciones sobre el tema’ que como desafíos al concepto general. Debido a que muchos de los estudios de caso de la literatura



han estado ocupándose de destinos maduros, el periodo de estancamiento, y la implicación de un techo al crecimiento, ha recibido la mayor parte de la atención. En la práctica dicho techo ha sido difícil de identificar en tanto la evidencia disponible indica que las iniciativas públicas y privadas en los destinos maduros pueden postergar cualquier fase de estancamiento antes de que ocurra, haciéndola inobservable en los datos (Lundtorp y Wanhill, 2006: 138).

En este mismo sentido, Aguiló *et al.* (2005), utilizando datos de las Islas Baleares, ponen de manifiesto la obstinada persistencia de los destinos de sol y playa, cuya decadencia daban por sentada los teóricos del Nuevo Turismo, y su capacidad para mantenerse en los primeros puestos en cuanto a atracción de turistas a través de la planificación estratégica.

Algunas contribuciones recientes al CVDT resultan relevantes para el problema a investigar. En primer lugar, el trabajo de Moore y Whitehall (2005) intenta afrontar las dificultades para utilizar un único ciclo para describir las trayectorias a largo plazo de los destinos turísticos. Su propuesta parte de la idea de que un mismo destino puede recibir turistas de distintos mercados, con dinámicas de descubrimiento y saturación que ocurren de manera diferente y en distintos momentos del tiempo. De forma que la evolución conjunta del destino puede entenderse como el resultado de la superposición de distintos ciclos de vida para las diferentes clientelas del destino, acuñando la idea del cambio de régimen en los ciclos de vida (Moore y Whitehall, 2005). Las iniciativas de rejuvenecimiento vendrían a ser intentos de iniciar nuevos ciclos de vida en mercados alternativos a aquel (o aquellos) en los que se ha alcanzado el estancamiento o declive. En segundo lugar, Garay y Cànoves (2011) conectan esta idea del cambio de régimen con la idea de los estadios de la producción turística para explicar la trayectoria histórica a muy largo plazo de Cataluña. Para ello, elaboran una serie histórica de afluencia turística de más de 200 años y la dividen en distintas etapas (prefordista, fordista, posfordista) en las que confluyen distintas instituciones sociales de oferta y demanda dando lugar a ciclos de vida encadenados, sucesivos en el tiempo.

Los trabajos referenciados hasta aquí suponen una pequeñísima muestra de la vasta literatura sobre el CVDT. No obstante, tomados en conjunto aportan una serie de conceptos conexos que pueden servir como marco con el que analizar con solvencia las series temporales de los destinos turísticos. Al mismo tiempo permiten plantear una serie de cuestiones teóricas sobre el problema general del desarrollo turístico.

En primer lugar, todo el aparato conceptual del CVDT gira en torno a la idea de que el crecimiento es el estado deseable para todo destino turístico: son los cambios locales en la tasa de crecimiento del número de turistas lo que marca el paso por las distintas etapas del ciclo, de forma que la temida fase de estancamiento se alcanza cuando el crecimiento es cero. Sin embargo, esto choca en ocasiones con la existencia de un límite natural, una capacidad de carga físicamente delimitada por la superficie del área turística y el periodo de tiempo considerado. Lo que permite llamar la atención sobre la posibilidad de que se produzcan variaciones en el número de turistas durante distintos periodos, aun cuando la producción turística del área se haya estancado y



la tasa de crecimiento de las pernoctaciones se mantenga en torno a cero. El caso de Puerto de la Cruz permitirá ilustrar claramente esta idea.

En segundo lugar, el estancamiento genera dos procesos: el desbordamiento y la reestructuración. Por medio del primero, una vez alcanzado el límite, áreas anexas al destino maduro comienzan a desarrollarse y atraen el crecimiento que ya no es posible en él. En un trabajo previo, se ha mostrado cómo esto se produjo en Puerto de la Cruz, que en la década de los ochenta pierde su lugar central en el desarrollo turístico de la isla de Tenerife en beneficio de otros núcleos (Rodríguez González, 2005). Sin embargo, el patrón geográfico con que se produce este desbordamiento apunta a un proceso más complejo que la mera agregación a un destino saturado de desarrollos en áreas anexas con potencial turístico similar. En el caso de Puerto de la Cruz, más que de un desbordamiento cabe hablar de un desplazamiento, ya que mientras que las áreas anexas experimentaron con posterioridad un claro declive, el segundo *boom* turístico se produjo en la vertiente sur de la isla, cuyas peculiaridades territoriales (orográficas y climáticas) y sociales (agentes implicados) tuvieron mucho más éxito en las condiciones del mercado turístico de esa década.

Por otro lado cabe hablar de distintos modelos de desarrollo del turismo de masas. Un primer modelo, vigente durante los cincuenta y sesenta, orientado a la clase media, con una oferta hotelera segmentada en distintas categorías, y otro posterior (años ochenta) en el que el alojamiento extrahotelero actúa como producto asequible que permite el acceso de las clases populares y una expansión mayor del flujo global de turistas. En las décadas posteriores se han producido desarrollos en ambos modelos, como el turismo residencial (o de segundas residencias) en el ámbito extrahotelero y la recualificación hotelera o *upgrading* en el ámbito hotelero. Lo relevante aquí es que asistimos a distintos estadios o etapas en las preferencias de la demanda que alteran las expectativas de rentabilidad de cada tipo de oferta. En consecuencia, el desbordamiento también adquiere un componente de cambio cualitativo del producto turístico, en el que las decisiones de los agentes sobre cómo debe ser la nueva oferta o la oferta reestructurada van a verse afectadas por presiones isomórficas (modas, límites institucionales, paradigmas sociotécnicos), así como por restricciones estructurales (recursos físicos, humanos y de capital disponibles). Por ejemplo, puede ser económicamente viable y jurídicamente necesario captar cuotas adicionales de demanda construyendo hoteles de alta categoría y segundas residencias de lujo, pero esto puede llegar a resultar inviable para un área en la que la mayor parte de la superficie ya está ocupada por establecimientos poco rentables que no pueden costearse ampliar su superficie para ajustarse a estos nuevos parámetros de oferta.

En tercer lugar, se han considerado hasta aquí los procesos de desbordamiento y reestructuración desde el lado de la oferta, como cambios en la localización y tipología de la nueva oferta, pero también pueden darse estos procesos por la vía de la demanda. En la medida en que los destinos, por distintos factores, se especializan en clientelas turísticas determinadas, estas pueden describir ciclos de vida completos (del descubrimiento al declive) sin que el ciclo global del destino se vea afectado si consigue captar nuevas clientelas que sustituyan a las que entran en declive e iniciar nuevos ciclos de vida. De nuevo, se trata de un proceso que se podrá observar claramente con los datos de Puerto de la Cruz.



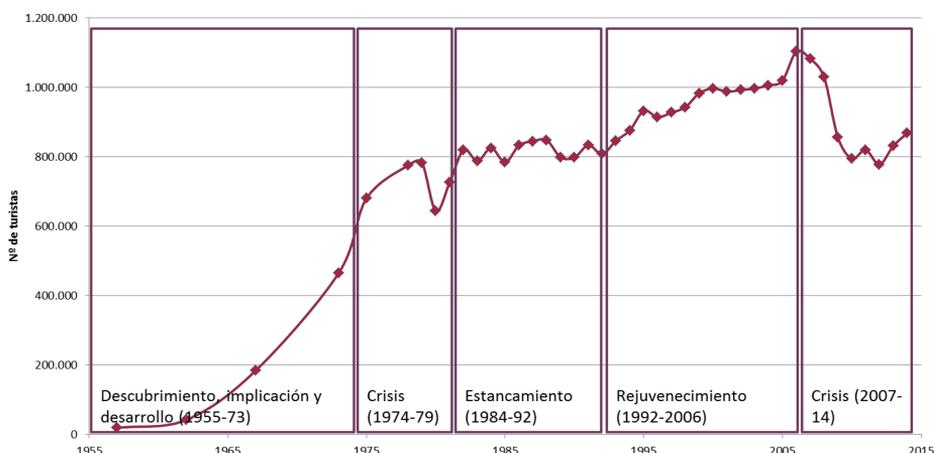
DESCRIPCIÓN DEL CASO E INVESTIGACIONES PRECEDENTES

Puerto de la Cruz es un municipio costero de tan solo 8,73 km², situado en la vertiente norte de la isla de Tenerife (Islas Canarias, España). Ocupa la mayor parte de la franja marítima del valle de La Orotava, aunque se trata de una costa accidentada, con pocas playas naturales. Cuenta con unas condiciones climáticas subtropicales, con un régimen de temperaturas que va de una mínima mensual de 13,5 °C en enero a una máxima de 28,4 °C en agosto.

Sus condiciones climáticas y paisajísticas llamaron la atención de algunos viajeros ilustrados y, a raíz de la incorporación de la isla a las rutas marítimas a mediados del siglo XIX, conoció un primer desarrollo turístico que se prolongó hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936 (González Lemus, 2011). Las investigaciones de este autor permitirían identificar los estadios premoderno y moderno de Puerto de la Cruz, de forma similar a como lo hacen Garay y Cànoves (2011) para Cataluña. Contamos con visitantes ilustrados que actúan como descubridores y difusores de los atractivos del destino en las sociedades de origen; en el caso de Tenerife y Puerto de la Cruz se cita como descubridores a Alexander von Humboldt y la oficialidad de las expediciones de Cook que arribaron a la isla, y las propiedades curativas del clima local como motivo para visitar la isla. Se inicia a lo largo del siglo XIX una corriente de visitantes para los que comienza a desarrollarse una incipiente industria alojativa, que en el caso de Puerto de la Cruz es impulsada por pioneros extranjeros (alemanes, suizos, británicos) y en la que, a diferencia del caso catalán, apenas tiene presencia la raquítica burguesía local (González Rodríguez, 2012). Distintos autores coinciden en señalar el turismo de aquella época como característico de la primera modernidad turística, dirigido a las motivaciones y criterios de gusto de una reducida clase adinerada en una sociedad muy desigual (Turner y Ash, 1991; Urry, 2002). Las obras sobre la presencia foránea en las islas a finales del siglo XIX y principios del XX retratan pautas de comportamiento claramente asimilables a las de los balnearios victorianos (González Lemus, 1997; Miller, 1994).

Tras el paréntesis que supuso la Guerra Civil española, la 2.^a Guerra Mundial y el periodo autárquico, a lo largo de los años cincuenta se produce el despegue de Puerto de la Cruz como destino del turismo de masas. Como señala González Rodríguez (2012: 22): «En el inicio de la expansión del turismo de masas en el municipio de Puerto de la Cruz, el remanente histórico aportó los pilares necesarios con miras a proyectar una imagen del destino acorde con su esplendor decimonónico». Este autor apunta como hitos clave la declaración de Puerto de la Cruz como ciudad de interés turístico en 1955 por parte del Gobierno nacional y el inicio de los vuelos chárter con Europa en 1957. Es precisamente en este año cuando comienza la serie histórica de datos de oferta y demanda que se va a utilizar en esta investigación (Rodríguez González, 2005) y que recogemos en el gráfico 1:





Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez González (2004) y Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 1. Evolución del número de turistas en Puerto de la Cruz.

Las primeras décadas de la serie cuentan con un reducido número de datos que, además, presentan distintos problemas metodológicos (para una descripción de las distintas fuentes véase Rodríguez González, 2005). En particular, algunos indicios apuntan a un crecimiento más rápido de lo registrado en la segunda mitad de los sesenta y a un estancamiento o incluso retroceso durante la década de los setenta. Como ya se ha señalado, la serie homogénea metodológicamente comienza en 1980, cuando empiezan a recopilarse los datos de la Estadística de Alojamientos por parte del Cabildo de Tenerife (SPET-TDT, 2015), mientras que los datos previos solo nos brindan una aproximación a las etapas de implicación y desarrollo del turismo masivo en Puerto de la Cruz, ocurridas en el periodo 1960-1974. En cualquier caso, esta estimación es sumamente coherente con las series anualizadas sobre este periodo ofrecidas por González Rodríguez (2012). A grandes rasgos, cabría hablar de un despegue inicial orientado a un turismo invernal de alta categoría y un crecimiento muy intenso durante los años sesenta, en el que esta orientación hacia el turismo de calidad se diluiría en una oferta hipertrofiada, inserta en una trama urbana poco o nada planificada que agotaría rápidamente el suelo disponible triplicando, *de facto*, las previsiones más optimistas del planeamiento (Martín Martín, 1999, 2000). Dicha oferta se vería abocada a albergar un flujo masivo de turistas muy dependiente de las políticas de precios de los grandes distribuidores turísticos, lo que, progresivamente, iría deteriorando la orientación del destino hacia una clientela de alto estatus.

Los años ochenta muestran una situación de relativo estancamiento en torno a la cota de los 800.000 turistas anuales, iniciándose un nuevo cambio de ciclo en la década de los noventa que llevaría a Puerto de la Cruz a sus máximos históricos durante la primera década de este siglo. Se trata de una etapa en la que se ponen en práctica distintas iniciativas de reestructuración y recualificación del destino, tanto a nivel local como insular o regional (Oreja Rodríguez, Parra-Lopez y Yanes-Estevez, 2008; Rodrí-

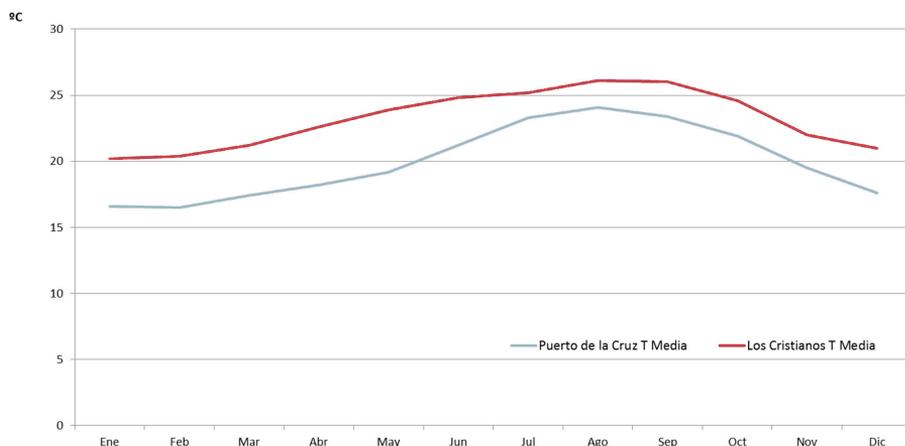


guez González y Santana Turégano, 2012, 2014). Como resultado de esta reorientación y de distintos factores exógenos, Puerto de la Cruz llega a alcanzar su cifra de máxima afluencia con 1.100.000 turistas en 2006, tras el cual se registra un claro retroceso hasta la cota de los 800.000 turistas durante 2010-2012 y una tímida recuperación posterior.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

La investigación se centrará en el análisis descriptivo de las series anuales del número de turistas, plazas de alojamiento y pernoctaciones de la Estadística de Alojamientos Turísticos de Tenerife, elaborada por el Servicio de Desarrollo Económico del Cabildo de Tenerife y, actualmente, disponible en la página web del Servicio de Investigación de *SPET Turismo de Tenerife (SPET-TDT, 2015)*.

Se compararán los datos de dos áreas: la Zona Norte, denominación que recoge a la mayor parte de los municipios de la vertiente norte de la isla, en la que Puerto de la Cruz representa más del 90% de la actividad turística; y la Zona Sur, que recoge la actividad turística en la mayor parte de la vertiente sur de la isla, con los grandes núcleos turísticos en Adeje y Arona como principales protagonistas. Esta distinción geográfica tiene relevancia en la medida en que las dos vertientes de la isla tienen regímenes climáticos diferenciados, siendo los inviernos en el sur apreciablemente más secos y cálidos que los del norte (gráfico 2).



Fuente: Elaboración propia a partir de www.climate-dato.org.

Gráfico 2. Temperaturas medias mensuales en las vertientes norte y sur de la isla. Promedio 1982-2012.

Esta diferencia climática es esencial para entender el éxito de la Zona Sur en el mercado turístico de sol y playa de invierno y la pérdida de liderazgo de Puerto de la Cruz y su estancamiento en la década de los ochenta. Aquí se atenderá a la composición por procedencias de la demanda y al tipo de oferta (hotelera-extrahotelera),



para plantear la tesis del desplazamiento del proceso de desarrollo como resultado de la saturación de la capacidad de carga de Puerto de la Cruz. Esta tesis sería: para incrementar su mercado, los productores turísticos no podían continuar expandiéndose en Puerto de la Cruz, ya que los nuevos segmentos se estarían dirigiendo a tipologías alojativas con mayor requerimiento de superficie, de carácter extrahotelero, y con una mayor exigencia climática; como resultado de ello, los colectivos internacionales protagonistas de las fases de inicio y desarrollo de la actividad turística de Puerto de la Cruz se trasladan mayoritariamente hacia la nueva oferta en el sur insular.

En segundo lugar, las variaciones en el número de turistas en Puerto de la Cruz durante los ochenta y noventa ocurren, en buena medida, en un contexto estacionario o de retroceso, como se verá al atender a la evolución de las pernoctaciones. Los incrementos en el número de turistas y plazas y la reestructuración de la oferta no se han traducido en un crecimiento del volumen de producción turística, sino más bien al contrario, dándose distintos procesos de sustitución de clientelas. Aunque no se puedan incluir aquí análisis en profundidad al respecto, la reorientación del destino hacia el turismo nacional a partir de los noventa no parece haber tenido una repercusión importante en la rentabilidad hotelera y, de hecho, cuando esta clientela pierde fuerza como resultado de la crisis económica española, la pérdida de plazas y pernoctaciones es más intensa que la caída en la afluencia turística. Este será el segundo objetivo a alcanzar: mostrar los resultados de la reestructuración experimentada por ambas zonas a partir de los años noventa y evaluar su incidencia en el impacto del *shock* que supuso la crisis de 2007 en adelante.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

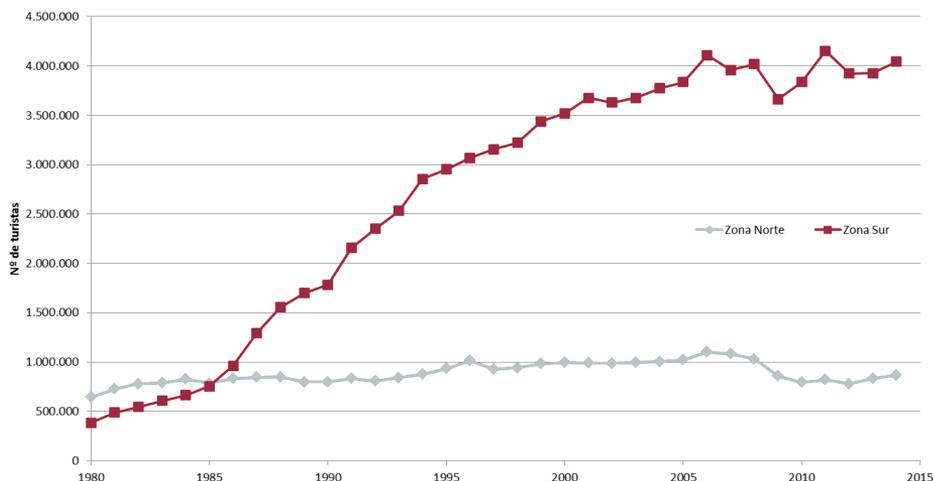
1980-1992: ¿ESTANCAMIENTO O DECLIVE?

Se examina, en primer lugar, la fase de estancamiento experimentada por Puerto de la Cruz durante el periodo 1980-1990. Como se ha señalado, la evolución del destino durante la década de los setenta no está suficientemente documentada. Al parecer fue una época convulsa, en la que las crisis del petróleo de 1974 y 1978-79 y el cambio de ciclo económico tras los «treinta gloriosos» tuvieron un importante impacto en la actividad turística de la isla que se tradujeron en cierres de establecimientos e importantes conflictos laborales. Las fuentes disponibles dibujan una evolución confusa, pero hay motivos para pensar que a inicios de la década se pudo alcanzar los 800.000 turistas y que los distintos 'shocks' posteriores supusieron una importante pérdida de afluencia».

Los primeros datos de la Estadística de Alojamientos recogen la recuperación de casi 200.000 turistas entre 1980 y 1984, en que se alcanza la cota de 800.000 turistas. Los siguientes años recogen oscilaciones en torno a dicha cota, con variaciones interanuales durante 1984-1992 que se mueven en el rango de $\pm 6\%$. Este periodo es lo más parecido a una fase de estancamiento que podemos encontrar atendiendo únicamente al número de turistas.



Esta apreciación se apoya en más evidencias. En primer lugar, las subidas y bajadas de la demanda en la Zona Norte durante este periodo contrastan de forma clara con el crecimiento continuado de la Zona Sur, que comienza con 385.000 turistas en 1980, sobrepasa en afluencia a la Zona Norte en 1986 y en 1992 había llegado a los 2,3 millones de turistas. Como se aprecia en el gráfico 3, se trata de una trayectoria de crecimiento continuado, con solo tres años de descenso en el número de turistas entre 1980 y 2014 y una tasa de crecimiento medio anual para el periodo del 30,8%. Para el periodo 1984-92 el crecimiento medio anual de la Zona Sur es del 44,2%, mientras que en la Zona Norte el balance global es ligeramente negativo (gráfico 3).



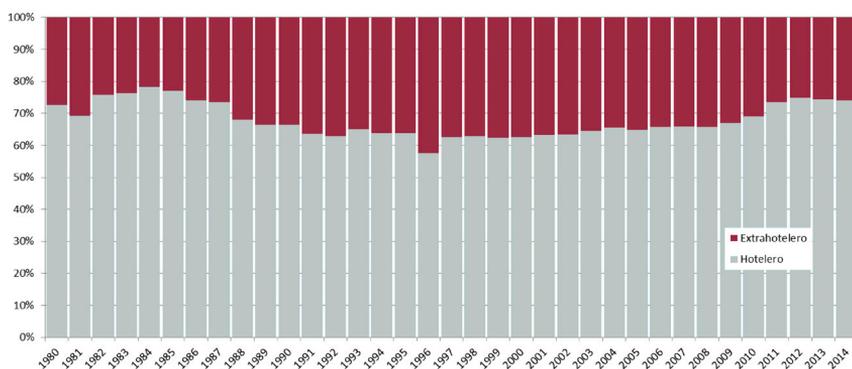
Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 3. Evolución del número de turistas según zonas.

Esta evolución permite descartar factores exógenos en el comportamiento de la demanda de Puerto de la Cruz durante este periodo: en un momento en el que la cuota de mercado de la isla crece a un ritmo casi exponencial, todo el incremento del mercado es absorbido por la Zona Sur. La tesis del desbordamiento conllevaría el desarrollo de áreas anexas a la saturada, algo que cabe descartar en la medida en que los datos de la Zona Norte incluirían esos desarrollos y, de hecho, buena parte de la incipiente oferta turística en otros núcleos costeros de la vertiente norte entró en declive durante este periodo. La tesis que se plantea aquí es que se estaba produciendo un desplazamiento en las preferencias de la demanda que iba en detrimento del tipo de oferta y de experiencia turística que ofrecía Puerto de la Cruz y la vertiente norte de la isla. Es decir, no se trata solo de que Puerto de la Cruz no admitiera mayor expansión, ya que esta era posible en otros núcleos del norte, sino que la Zona Sur ofrecía tanto una mayor disponibilidad de suelo como unas condiciones climáticas más ventajosas para la nueva configuración turística del sol y playa masivo.

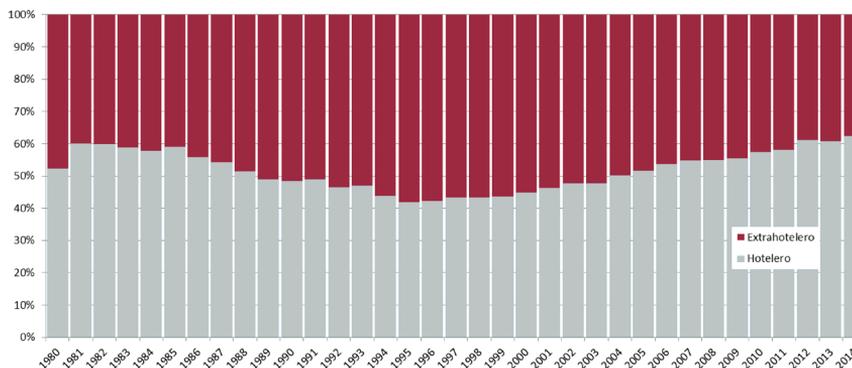
Por una parte, como se aprecia en los gráficos 4 y 5, la demanda se estaba inclinando progresivamente por el alojamiento extrahotelero en detrimento del alojamiento hotelero. Puerto de la Cruz había adoptado inicialmente un modelo de desarrollo basado

en el alojamiento hotelero, con una alta presencia de hoteles de alta gama (cuatro y cinco estrellas), ya que durante su etapa de desarrollo inicial el mercado de las vacaciones invernales en media distancia estaba restringido a turistas de alto estatus. En 1984, casi el 80% de los clientes de la Zona Norte se alojaba en hoteles, pero esta cifra desciende progresivamente en los años siguientes hasta caer por debajo del 60% en 1996 (gráfico 4). En contraste, la Zona Sur inicia la serie con menos de un 60% de clientes hoteleros y llega a estar muy próxima al 40% en 1996 (gráfico 5). Durante todo este periodo, casi la mitad del crecimiento turístico de la isla se deberá a los clientes del alojamiento extrahotelero. No olvidemos que en este contexto de crecimiento, los 646.000 clientes hoteleros de Puerto de la Cruz de 1984 suponían el 40% de la demanda global de la isla, mientras que en 1992 esta cifra ha bajado a 508.918 clientes que suponen el 15,4%. En ese año la Zona Sur recibía cinco veces más clientes hoteleros que la Zona Norte, al tiempo que su clientela extrahotelera duplicaba por sí sola toda la demanda de la Zona Norte (gráfico 4 y 5).



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 4. Evolución 1980-2014 de los turistas alojados en la Zona Norte según tipo de alojamiento. Porcentajes.

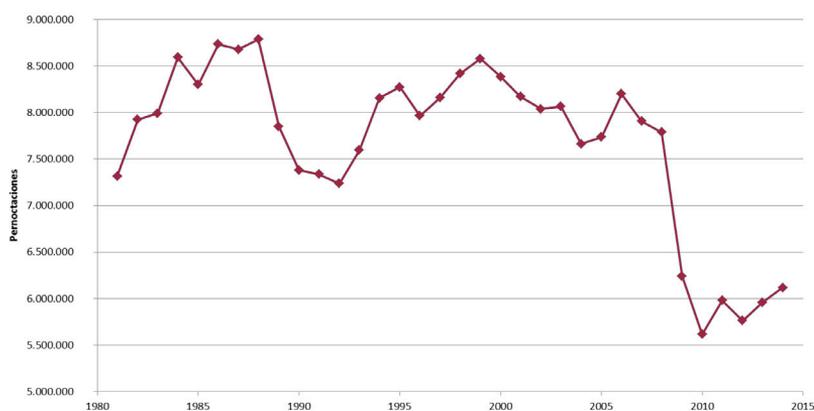


Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 5. Evolución 1980-2014 de los turistas alojados en la Zona Sur según tipo de alojamiento. Porcentajes.



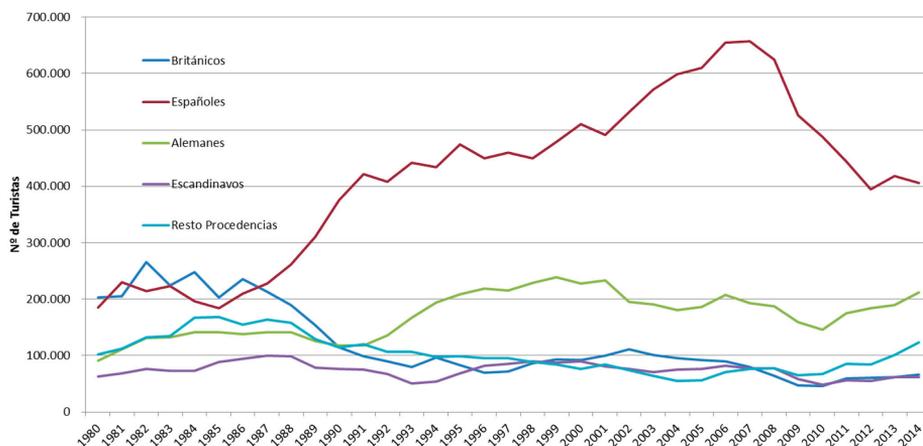
Por otra parte, durante este periodo de estancamiento en cuanto a número de turistas se produce en la Zona Norte un importante deterioro del volumen anual de pernoctaciones. Como se puede apreciar en el gráfico 6, durante la segunda mitad de los ochenta la zona alcanzó un volumen de producción anual superior a los 8,5 millones de pernoctaciones anuales, con un máximo en 1988 de 8,78 millones. Sin embargo, la evolución posterior muestra una senda negativa que lleva a cuestionar si, en lugar de un estancamiento y posterior rejuvenecimiento, lo que ocurre es un lento pero progresivo declive de la actividad turística. Esto se aplica tanto a la evolución negativa de las pernoctaciones entre 1989 y 1993, cuando se baja de los 7,5 millones de pernoctaciones, como al periodo posterior, en el que se ha pasado de un máximo de 8,58 millones en 1999 a cifras por debajo de los 6 millones tras la última crisis. Esto ilustra claramente las reservas teóricas planteadas acerca de los riesgos de focalizar el CVDT en el número de turistas (gráfico 6).



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 6. Evolución 1981-2014 de las pernoctaciones en la Zona Norte.

En segundo lugar, los cambios en la composición por procedencias de la demanda en la Zona Norte apuntan otro cambio relevante de la demanda y del funcionamiento comercial del destino. En las etapas iniciales del desarrollo turístico de Puerto de la Cruz, la clientela era fundamentalmente extranjera. González Rodríguez (2012: 26) plantea que en 1973 el 79,2% de los turistas se concentraban en cuatro procedencias: Alemania (26,3%), Reino Unido (23,4%), España (17,4%) y Escandinavia (12,2%). La evolución de la afluencia por procedencias muestra claramente la superposición de distintos ciclos de vida para cada procedencia en la línea de lo señalado por Moore y Whitehall (2005). Así, el periodo de estancamiento al que se ha hecho mención es en realidad el resultado de la superposición de un claro declive en la clientela británica, que baja de 266.008 turistas en 1982 a 80.107 en 1993, con el despegue inicial de la clientela española, que parte de 183.853 turistas en 1985 y alcanza 421.886 en 1993. Durante ese mismo periodo, las clientelas alemana y escandinava muestran una relativa estabilidad (gráfico 7).



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 7. Evolución 1980-2014 de los turistas en la Zona Norte según procedencia.

Este cambio resulta crucial, ya que durante ese mismo periodo la afluencia de británicos a la Zona Sur se multiplica por 10, pasando de 103.229 turistas en 1980 a 1.058.506 en 1993. La clientela española aparece así como un sustituto fundamental de la clientela europea precedente, llegando a constituir para el periodo 2001-05 el 56% de la afluencia total de la zona. Su introducción en Puerto de la Cruz tiene que ver con el descenso de las pernoctaciones al que hemos hecho referencia anteriormente, ya que se trata de una clientela con una estancia media claramente menor que la de los restantes colectivos extranjeros. Esto tiene que ver, a su vez, con un rasgo específico de las motivaciones de este grupo: frente a las estancias invernales de larga duración de la clientela extranjera que habían caracterizado el modelo inicial de Puerto de la Cruz, este colectivo viaja fundamentalmente en verano y no se desplaza en busca de sol y playa (recursos con los que cuenta sobradamente el litoral peninsular) sino para conocer la isla. Aunque queda fuera del alcance de este trabajo tratar estas cuestiones, esto también incide en la fidelidad de la clientela y en sus patrones de gasto, ya que no permanecen en el núcleo turístico sino que se desplazan por toda la isla.

1993-2006: ¿REJUVENECIMIENTO O REESTRUCTURACIÓN?

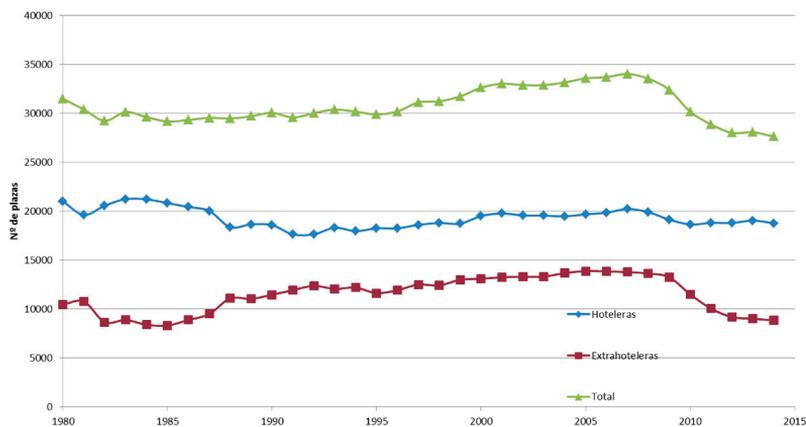
Todas las series que hemos mostrado hasta aquí señalan una inflexión en la primera mitad de la década de los noventa. El número total de turistas comienza a aumentar hasta sobrepasar el millón de visitantes en 1999 (gráfico 1), al tiempo que la clientela hotelera experimenta una gradual recuperación (gráfico 4). Este crecimiento se debe fundamentalmente a que los turistas españoles continúan aumentando durante todo este periodo hasta alcanzar los 656.591 clientes en 2007. Por su parte, los alemanes también muestran un importante crecimiento a su escala, pasando de 135.898 turistas en 1992 a 238.689 en 1999 (gráfico 4). Se



registra un importante crecimiento de las pernoctaciones entre 1992 y 1999 (de 7,24 millones a 8,58). Sin embargo, con el nuevo siglo se inicia un progresivo declive en este indicador y ya en 2004, antes de la crisis, había bajado a 7,66 millones.

El comportamiento de las pernoctaciones es de suma importancia si tenemos en cuenta la evolución que ha seguido la oferta. Durante el periodo anterior el balance global arroja una clara estabilidad en torno a las 30.000 plazas aunque se produce cierta reconversión interna: la oferta hotelera sufrió un retroceso, que cabe cifrar en 3.605 plazas entre 1983 y 1991, mientras que la oferta extrahotelera creció en 3.098 plazas. A partir de 1995 el tamaño de la oferta comienza a crecer nuevamente, hasta alcanzar un máximo de 34.015 plazas en 2007 (gráfico 8). Pese a que tendencialmente la clientela extrahotelera está en retroceso durante el periodo (gráfico 4), casi un tercio del incremento registrado en la oferta se debe a la entrada de plazas extrahoteleras, que pasan de 12.374 en 1992 a 13.891 en 2006.

Hay que tener en cuenta que este crecimiento de la oferta ocurre en un contexto económico nacional e internacional muy favorable a la inversión inmobiliaria, lo que en España dio lugar a una importante burbuja especulativa que ocasionó un crecimiento desorbitado de la construcción. En todas las regiones turísticas españolas esto se tradujo en un crecimiento inusitado de la oferta hotelera, en particular la de mayor calidad (Rodríguez González, 2014). Por tanto, aunque el crecimiento de la oferta en Puerto de la Cruz pueda resultar sorprendente habida cuenta de las dificultades del destino, es sumamente modesto en comparación con lo que ocurrió en la Zona Sur durante este mismo periodo. Los datos señalan que esta zona pasó de 102.594 plazas en 1992 a 145.927 en 2006, lo que supone la aparición en 14 años de una planta alojativa mayor que toda la oferta turística de Puerto de la Cruz (gráfico 8).

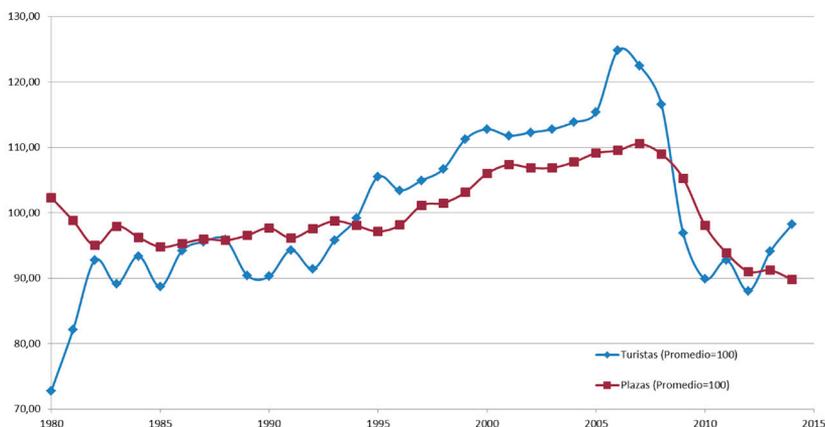


Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 8. Evolución 1980-2014 del número de plazas en la Zona Norte según tipo de oferta.

Una primera cuestión a dilucidar aquí es la conexión entre los flujos de demanda y de oferta. Durante la etapa de desarrollo de Butler, los flujos crecientes de turistas generan expectativas en los inversores y dan lugar a nueva

oferta que, a su vez, aumenta el flujo de visitantes. Es posible identificar un proceso similar en Puerto de la Cruz durante el periodo 1993-2006. Para ello se han reescalado las series absolutas de turistas y plazas de la Zona Norte a cifras relativas respecto a sus respectivos promedios durante el periodo, lo que permite observar la evolución de ambos indicadores de forma comparable (Gráfico 9). Puede verse como el ciclo ascendente de la demanda que se inicia en 1992 es seguido por una respuesta por parte de la oferta a partir de 1996. Entre 1992 y 2006 Puerto de la Cruz incrementa el volumen de su demanda en 200.000 turistas (un 36,5%) y aumenta su oferta en casi 4.000 camas (un 13,3%). Es de destacar que en esas mismas fechas las pernoctaciones aumentan al mismo ritmo que la oferta (13,4%) (gráfico 9).



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 9. Ajuste entre demanda y oferta en la Zona Norte, 1980-2014. Cifras relativas.

El tirón de la demanda se debe fundamentalmente al crecimiento de los españoles y los alemanes, que compensan el retroceso que experimentan los británicos y otras procedencias. En el momento final del periodo, el 59,3% de los turistas son de procedencia española y el 18,8% son alemanes. La acusada especialización de Puerto de la Cruz en la clientela española plantea ciertas dudas. En el mismo periodo 1992-2006 en que la Zona Norte ganó más de 250.000 turistas españoles, la Zona Sur obtuvo más de 400.000 clientes de esta procedencia, de forma que desde 2003 esta clientela se convierte en la segunda en importancia en la zona tras los británicos (gráfico 10). Ya en 2005 la Zona Sur recibía más turistas españoles (668.567) que la Zona Norte (609.567). Este cambio en la clientela española recuerda al experimentado a nivel general por Puerto de la Cruz durante los años ochenta: aunque el desempeño del destino no pueda considerarse negativo, ya que capta nuevos clientes y crece en número de turistas, la *parte del león* del creciente volumen de demanda española durante el

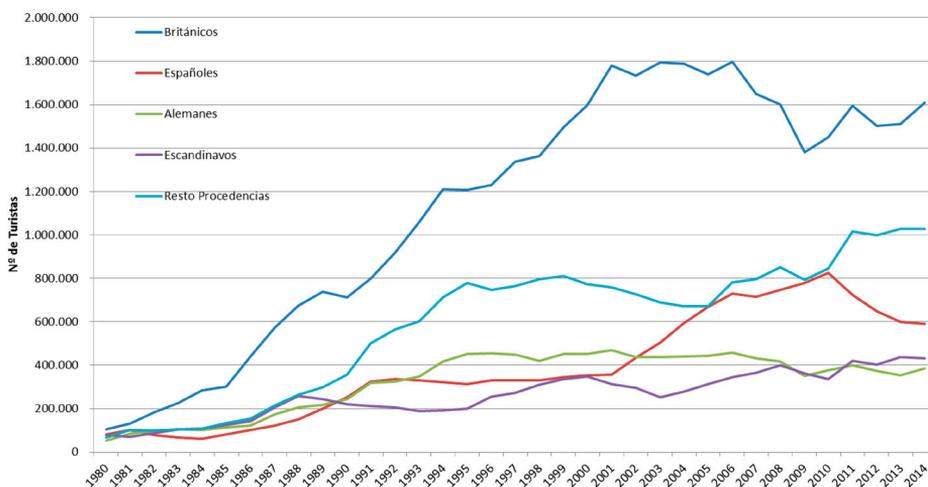


periodo es captada por la Zona Sur. Esta falta de tirón comercial en su principal clientela se hará evidente al tratar el siguiente periodo.

Un aspecto clave del rejuvenecimiento o reestructuración del destino que no captan estos datos es el importante flujo de inversión pública que recibió Puerto de la Cruz durante el periodo. Téngase en cuenta que ya en los años ochenta Puerto de la Cruz aparece entre los municipios a los que se dirige la primera iniciativa estatal de reestructuración de destinos maduros (Ivars, 2001). Su volumen total resulta difícil de cuantificar, dado que proviene de actores de distintos niveles (supranacional, estatal, regional, local) y se ha dirigido a medidas de muy diversa índole, desde la creación de grandes infraestructuras como una playa artificial o conexiones viarias hasta el apoyo financiero a iniciativas concretas de promoción y tematización o la participación de entidades públicas en el sostenimiento de establecimientos considerados como emblemáticos. Es de destacar la prolongada labor de rehabilitación (peatonalización, equipamientos y espacios urbanos, tráfico, etc.) de un entorno urbano que en las décadas anteriores no respondió adecuadamente a la dimensión que estaba alcanzando la actividad turística. Asimismo, no resulta un hito menor la protección frente a nuevos competidores que supuso la moratoria turística y los incentivos a la recualificación de la oferta que introdujo (Rodríguez González y Santana Turégano, 2012).

Como balance cabría plantear que la reestructuración del destino ha pasado por tener que realizar un mayor esfuerzo comercial (atraer un 36,5% más de turistas) para mejorar tímidamente su producción (un 13% más de pernoctaciones en 13 años supone un 1% anual), aunque esto no ha podido repercutir en la ocupación de la oferta, en la medida en que las plazas han aumentado en la misma proporción. Habida cuenta de que durante este mismo periodo las tasas de crecimiento de estos indicadores en la Zona Sur se han mantenido muy por encima (turistas: 74,9%; plazas: 42,2%; pernoctaciones: 42,8%), caben pocas dudas que la posición de debilidad comercial de Puerto de la Cruz habrá tenido un impacto negativo en los precios y la rentabilidad de esta oferta. Resulta claro que el producto turístico del destino se ha transformado radicalmente respecto al que caracterizaba las etapas iniciales de su desarrollo: no solo respecto al turismo de balneario de principio del siglo xx sino también respecto al elitista turismo invernal de sol y playa al que se orientó inicialmente el desarrollo del área. En el nuevo modelo la estancia típica en Puerto de la Cruz comprende en torno a siete noches en un hotel de cuatro estrellas, con un amplio programa de excursiones por la isla y un gasto en el alojamiento y la localidad de destino relativamente bajo, siendo llevada a cabo por turistas españoles de clase media que no han visitado previamente la isla (perfil elaborado a partir de la información de la Encuesta al Turismo Receptivo, disponible en SPET-TDT, 2015). En este sentido, se plantea que el destino no se ha rejuvenecido ni ha recuperado su posición perdida, sino que se ha reestructurado y orientado hacia otros mercados y productos, en particular las visitas de conocimiento de los turistas peninsulares. Sin embargo, la dependencia de esta clientela sentará las bases para la profunda crisis que acontece en el siguiente periodo.





Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística de Alojamiento, SPET-Turismo de Tenerife.

Gráfico 10. Evolución 1980-2014 del número de turistas en la Zona Sur según procedencia.

2007-2014: ¿CRISIS Y RECUPERACIÓN?

Prácticamente todos los indicadores mostrados hasta aquí experimentan un profundo retroceso a partir de 2007 y, al menos, hasta 2010. Se produce una abrupta caída en el número de turistas, que en tres años retrocede a la cota de los 800.000 turistas que había abandonado en los años ochenta (gráfico 1). De forma casi inmediata, la oferta se reduce en 5.531 plazas entre 2008 y 2012, cayendo hasta 27.630 plazas en 2014 (gráficos 8 y 9). A falta de mayor información sobre las consecuencias de la crisis en la oferta durante los años setenta, cabe plantear que el ajuste experimentado durante la presente crisis ha sido el más importante sufrido jamás por el destino. De igual manera, las pernoctaciones caen hasta 5,62 millones en 2010, moviéndose en los siguientes años en torno a la cota de los seis millones de pernoctaciones, cuando durante el periodo anterior lo había hecho en torno a los ocho millones.

En términos relativos, el retroceso experimentado por la Zona Norte tras el año récord de 2006 es de -25,4% en pernoctaciones, -14,7% en plazas y -21,3% en turistas. En este caso sí cabe hablar de un cambio exógeno, ya que para el mismo periodo la Zona Sur experimenta una caída de -5,8% en pernoctaciones, -11,2% en plazas y -1,6% en turistas. Ciertamente la sacudida afecta a ambas zonas, pero tiene mucha menor intensidad en la Zona Sur o, teniendo en cuenta que estas cifras también incluyen la recuperación posterior a 2012, parece haber tenido un menor impacto en dicha zona. De hecho, ha reforzado el proceso de reestructuración de la planta alojativa del sur, ya que los descensos se han concentrado en la oferta extrahotelera, mientras que la oferta hotelera mejora a lo largo del periodo en plazas, clientes y pernoctaciones. Esta reconversión también se acentúa en la Zona Norte, ya que el descenso en la oferta alojativa se concentra fundamentalmente en las plazas extrahoteleras (-33,2%) y afecta de forma muy reducida a la planta hotelera



(-1,9%). Sin embargo, para la Zona Sur podría señalarse que la crisis puede haber acabado teniendo incluso un efecto positivo en la rentabilidad del alojamiento, ya que la oferta se he reducido en mayor medida que los clientes o las pernoctaciones.

En el caso de Puerto de la Cruz, las cifras relativas apuntan un problema importante: si en los periodos anteriores los cambios en el volumen de pernoctaciones se habían correspondido con variaciones equivalentes en la oferta, puede verse que en la crisis actual aún no se han equilibrado ambos indicadores. De forma que si no se produce una recuperación más rápida de la actividad turística, es probable que desaparezcan aún más plazas. Obviamente, un destino no puede perder una cuarta parte de su volumen de negocio sin que ello repercuta de forma importante en su oferta, máxime cuando, como se ha venido planteando, los niveles de rentabilidad de esta oferta han venido deteriorándose a lo largo de su trayectoria precedente. Téngase en cuenta que las 27.630 plazas actuales tienen un horizonte productivo potencial de más de 10 millones de pernoctaciones, mientras que en el último año apenas se superaron los seis millones.

La clientela española es la principal responsable del colapso en los distintos indicadores de la Zona Norte. Su volumen ha caído un 38%, hasta los 405.983 turistas. Hay indudablemente una influencia exógena en esta caída, toda vez que la crisis económica internacional ha tenido especial repercusión en España y ha afectado de forma importante a los patrones de consumo de la población, tanto mediante un elevado paro como mediante la devaluación salarial de los ocupados. Sin embargo, de nuevo encontramos diferencias relevantes con respecto a la Zona Sur que muestran la debilidad de la posición de Puerto de la Cruz en este mercado. Comparando la trayectoria de la demanda española en los gráficos 7 y 10 es posible apreciar, en primer lugar, que entre 2007 y 2011, cuando comienza el abrupto descenso en la clientela española en la Zona Norte, en la Zona Sur esta clientela sigue creciendo hasta superar los 800.000 turistas. La crisis en la Zona Sur está mucho más relacionada en un primer momento con la pérdida de turistas británicos, alemanes y escandinavos, por lo que el incremento de los españoles puede interpretarse como un intento de compensar con esta clientela las pérdidas experimentadas en otros mercados. Durante este periodo ocurre con los españoles lo mismo que ya ocurrió con los británicos durante los años ochenta.

Así, cuando en un segundo momento estas nacionalidades comienzan a recuperarse después de 2010 y se obtienen buenos resultados con las clientelas del resto de procedencias, la afluencia española a la Zona Sur comienza a bajar de forma importante. Aunque esta evolución puede tener su origen en el agravamiento de la situación económica española, cabe plantear que si los resultados del turismo extranjero no hubieran comenzado a mejorar en estos años, el trasvase de turistas españoles de la Zona Norte a la Zona Sur podría haber sido incluso mayor. Por último, no puede dejar de señalarse que la recuperación posterior a 2011 tiene mucho que ver con la situación de inestabilidad que atraviesan algunos destinos del sur del Mediterráneo como Túnez o Egipto. Si bien para el conjunto de la isla esto ha mitigado los efectos de la crisis turística hasta el punto de que están a punto de recuperarse los niveles de actividad anterior, en Puerto de la Cruz solo ha servido, gracias a un



tímido incremento de las clientelas extranjeras, para paliar una coyuntura que, en caso contrario, habría resultado sumamente desastrosa.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha llevado a cabo una periodización de la historia turística de Puerto de la Cruz basada en el modelo del ciclo de vida del destino turístico. Se han incorporado las propuestas de Agarwal (2002) y Garay y Cànoves (2011) para distinguir tres regímenes históricos con configuraciones específicas de producción y consumo turísticos: 1) el turismo victoriano de la primera modernidad turística; 2) los resorts de invierno para clases acomodadas de los años cincuenta y sesenta y su evolución hacia núcleos de turismo masivo de sol y playa, que en Puerto de la Cruz resultó fallida; y 3) la reconversión posterior hacia un régimen más flexible y poliédrico, con el turismo cultural de procedencia española como segmento principal pero manteniendo aún un importante componente de estancias invernales de extranjeros de edades avanzadas. El tránsito entre estos dos últimos modelos se ha estudiado a través de tres etapas en las que se ha atendido al comportamiento de los principales indicadores de la actividad turística de la zona y sus similitudes y diferencias respecto a la trayectoria de la Zona Sur de la isla, que inició su desarrollo en el régimen masivo de sol y playa y se ha adaptado de forma especialmente exitosa a los cambios posteriores en dicho régimen.

Dentro de cada etapa, se han descrito los cambios más relevantes en el funcionamiento de la actividad turística del destino, lo que ha llevado a cuestionar las aplicaciones más simples del modelo de Butler. Así, se ha mostrado como una trayectoria ascendente en el número de turistas puede esconder un deterioro a más largo plazo en el desempeño turístico del destino, tanto a nivel cuantitativo (pernoctaciones) como cualitativo (cambios en las clientelas y tipologías de la oferta). Dicho deterioro lleva a unas condiciones de dependencia de una única clientela que, ante un *shock* en origen, deja al núcleo turístico en una situación de extrema vulnerabilidad. En estos análisis se han deslizado algunas hipótesis acerca de la posición comercial y la rentabilidad económica que, debido a los límites de extensión de este trabajo, no han podido ser examinadas con los datos disponibles. Se trata de una debilidad importante que solo podrá ser solventada en investigaciones sucesivas que aprovechen el inmenso caudal de datos que ofrece SPET-Turismo de Tenerife sobre el periodo considerado.

Al margen de ello, se ha mostrado mediante el caso estudiado la debilidad de las aproximaciones clásicas a la evolución histórica de las áreas turísticas a partir de las tesis de Butler. Atender exclusivamente a la afluencia turística, independientemente de lo elaborado del aparato matemático empleado para identificar ciclos y etapas, conlleva el riesgo de obviar los procesos mucho más complejos que intervienen en la inserción de los destinos turísticos en los mercados globales y sus cambios a medio y largo plazo. Los análisis realizados muestran la conveniencia de ampliar el foco tanto a nivel teórico como empíri-



co, incluyendo consideraciones sobre los modelos de oferta, las pernoctaciones o la composición por clientelas. El caso de Puerto de la Cruz es relevante en la medida en que en su desarrollo inicial prácticamente alcanzó el límite físico al desarrollo turístico, dada su escasa superficie. Una vez alcanzado dicho umbral, la estrategia de rejuvenecimiento orientada hacia el crecimiento ininterrumpido del número de turistas se ha mostrado poco sostenible, al menos para los actores locales del alojamiento y la oferta complementaria.

Este trabajo solo pretende ser una primera propuesta de análisis sobre la historia económica reciente de Puerto de la Cruz que, indudablemente, requiere de una perspectiva mucho más amplia que incluya el examen de variables demográficas, socioeconómicas y sociopolíticas. Solo desde esta visión panorámica de los intensos procesos de cambio social experimentados en la zona será posible dar una respuesta a la cuestión del éxito o fracaso del desarrollo turístico en Puerto de la Cruz que vaya más allá de la medición de la rentabilidad económica y su traslación al empleo y comience a cuestionar la rentabilidad social de dicho desarrollo y el coste de oportunidad de los ingentes capitales públicos y privados dedicados a esta estrategia.

Recibido: 24-06-2015. Aceptado: 09-09-2015

BIBLIOGRAFÍA

- AGARWAL, S. (1997). «The resort cycle and seaside tourism: an assessment of its applicability and validity». *Tourism Management*, 18(2), 65-73.
- AGARWAL, S. (2002). «Restructuring seaside tourism: The Resort Lifecycle». *Annals of Tourism Research*, 29(1), 25-55.
- AGARWAL, S. (2006). «Coastal Resort Restructuring and the TALC». en R. W. Butler (Ed.). *The Tourism Area Life Cycle. Vol 2. Conceptual and theoretical issues* (pp. 201-218). Clevedon: Channel View.
- AGARWAL, S., y SHAW, G. (2007). *Managing coastal tourism resorts: a global perspective*. Clevedon (UK), Buffalo (NY): Channel View Publications.
- AGLIETTA, M. (1979). *Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos*. Madrid: Siglo XXI.
- AGUILÓ, E., ALEGRE, J., y SARD, M. (2005). «The persistence of the sun and sand tourism model». *Tourism Management*, 26(2), 219-231.
- BENCKENDORFF, P., y ZEHRER, A. (2013). «A Network Analysis of Tourism Research». *Annals of Tourism Research*, 43(0), 121-149.



- BOYER, R. (2011). «Are there laws of motion of capitalism?». *Socio-Economic Review*, 9(1), 59-81.
- BUTLER, R. W. (1980). «The concept of a tourist area cycle of evolution – Implications for management of resources». *Canadian Geographer*, 24(1).
- BUTLER, R. W. (2006a). *The Tourism Area Life Cycle. Vol.1 Applications and Modifications*. Channel View Publications.
- BUTLER, R. W. (2006b). *The Tourism Area Life Cycle. Vol.2. Conceptual and Theoretical Issues*. Clevedon, UK: Channel View Publications.
- GARAY, L., y CÀNOVES, G. (2011). «Life cycles, stages and tourism history: The Catalonia (Spain) Experience». 38(2), 651-671.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1997). *Comunidad Británica y Sociedad en Canarias*. Güímar: Edén.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (2011). *Viajeros por sol, playa... y descanso*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayto. Las Palmas de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. M. (2012). «El turismo de masas en Puerto de la Cruz. Agentes implicados en su fase iniciática». *Catharum*, 12, 17-28.
- IOANNIDES, D., y DEBBAGE, K. (1997). «Post-Fordism and Flexibility: The travel industry polyglot». *Tourism Management*, 18(4).
- IVARS, J. A. (2001). *La planificación turística de los espacios regionales en España*. Universitat d'Alacant, Alicante.
- LUNDTORP, S., y WANHILL, S. (2001). «The resort lifecycle theory: Generating Processes and Estimation». *Annals of Tourism Research*, 28(4), 947-964.
- LUNDTORP, S., y WANHILL, S. (2006). «Time path analysis and TALC stage demarcation», in *The Tourism Area Life Cycle: Conceptual and theoretical issues* (Vol. 2, pp. 138-149). Clevedon: Channel View Publications.
- MARTÍN MARTÍN, V. (1999). «Tenerife: Coyuntura económica y transformación espacial en una isla turística». *Cuadernos de Turismo*, 3, 69-91.
- MARTÍN MARTÍN, V. (2000). *El turismo en el sur de Tenerife: de la renta agraria a la renta del ocio*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria; Cabildo de Tenerife.
- MILLER, B. (1994). *Una saga canaria. La familia Miller en Las Palmas, 1824-1990*. Las Palmas de GC: Cabildo de Gran Canaria.
- MOORE, W., y WHITEHALL, P. (2005). «The Tourism Area Lifecycle and Regime Switching Models». *Annals of Tourism Research*, 32(1), 112-126.
- OREJA RODRÍGUEZ, J. R., PARRA-LÓPEZ, E., y YANES-ESTÉVEZ, V. (2008). «The sustainability of island destinations: Tourism area life cycle and teleological perspectives. The case of Tenerife». *Tourism Management*, 29(1), 53-65.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. (2005). «Puerto de la Cruz. Estudio de caso de un destino turístico maduro», in A. Álvarez Sousa (Ed.). *Ocio, Turismo y Deporte*. A Coruña: Universidade A Coruña.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P., y SANTANA TURÉGANO, M. A. (2012). «Los agentes sociales y la política urbanístico-turística: percepción y performatividad. El caso de las Directrices de Ordenación del Territorio y del Turismo de Canarias». *Investigaciones Turísticas* (3), 56-82.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P., y SANTANA TURÉGANO, M. A. (2014). «La década prodigiosa: rasgos y efectos de la reconversión hotelera en las regiones turísticas españolas». *Tourism y Management Studies*, 10(2), 155-165.



- SPET-TDT. (2015). *Turismo en cifras*. Acceso 19/6/15 en <http://www.webtenerife.com/investigacion/situacion-turistica/turismo-cifras/>.
- TURNER, L., y ASH, J. (1991). *Las bordas doradas. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- URRY, J. (2002). *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies (2nd edition)* (2nd ed.). London: SAGE.

